



Algunas vestimentas de la muestra y algunos momentos (abajo) del desfile de indumentaria tradicional.



Miguel Soler

LA CONTORNADA: REGIRAR BAÚLES

clima riguroso que se va endureciendo conforme nos adentramos en la sierra.

Debido a estos rigores, se vestían frecuentemente (y así se pudo reflejar en la exposición) prendas en tejidos de lana, las **sayas de virones** (sayas rígidas tejidas en lana, algodón y esparto), todo tipo de toquillas (manteletas, capelinas, pelerinas), abundaban las mantas, capas y **tapabocas** y se calzaban piezas como **polainas de cuero**

S] Seguro que hacía mucho tiempo que aquellas ropas no salían de su retiro. Repulidas y bien dobladas aguardaron varias decenas de años para decir de nuevo: "¡aquí estábamos!"

Cuando se dio la voz, empezaron las consultas a los mayores para averiguar en qué rincón escondido dormían las sayas, camisas, jubones, mantones, etc. que la yaya lucía orgullosa en aquella foto tan vieja. Una vez sabido, sólo quedaba retirar los mil y un cachivaches que impedían abrir la tapa del arcón o del baúl para poder descubrir los tesoros.

Naturalmente, las sensaciones fueron de todo tipo: decepción por el mal estado de algunas prendas, sorpresa al encontrar un precioso mantón e incluso perplejidad ante una pieza que no acababa de estar claro para qué servía.

En la mayoría de los pueblos de la comarca no fue difícil encontrar una asociación o un grupo de personas que hicieran suya la tarea de recopilar los tesoros descubiertos y de buscar en cada población a otras personas que seguro podían aportar alguna prenda más.

Y, aunque no había costumbre, y siempre queda el recelo de pensar "qué harán estos jóvenes con la ropa que tengo tan bien guardada", la cosecha fue más que importante y reflejaba, en general, las circunstancias de la vida en nuestros pueblos hace 100 ó 150 años: vida austera, economía basada en la agricultura y la ganadería y un

nar adecuadamente a las modelos voluntarias y, un poco más tarde, se redoblaron esfuerzos poniendo fajas, cachirulos y mantones. Todo estaba preparado a tiempo.

Por su generosa colaboración en la exhibición de los trajes, merecen ser mencionados los y las modelos (especialmente aquellos que con un día de tanto calor lucieron las prendas más calurosas):

Representando a **Alacón**: Esther Bardají, Daniela Blasco y Diego Yus. A **Alloza**: Samuel Galve, Alberto Pellicer, Diego Galve y Angelines García. A **Andorra**: Lorena Callejas, Javier Carbonell y Ana Alquézar. A **Ariño**: Marta Herrera. A **Crivillén**: Jennifer Portolés, Toni Gargallo, Mari Ginés y María José Lecina. A **Ejulve**: Josefina Gracia. A **Esteruel**: Jesús Rubio, Pilar Fuster y Lucía Rubio. Y a **Gargallo**: Nerea Gargallo, Marta Ramos y Mónica Azcón.

Solamente queda agradecer también su



y **zuecos abarqueros** (de suela de madera y empeine y talonera de esparto).

Junto con estas prendas, que marcaban alguna diferencia con otras zonas, se pudieron exhibir un gran número de piezas de uso más extendido, pero de no menor interés: camisas, chalecos, chaquetas, blusas, jubones, cuerpos, sayas, faltriqueras, calzones, gran variedad de mantones y pañuelos de seda y lana (adamascados, bordados, estampados, lisos, de lana de pelo, de gro, etc.) y un gran número de prendas infantiles.

El día de La Contornada amaneció precioso; salvo los clásicos ajustes de última hora, la exposición estaba preparada.

Una hora antes del desfile un buen número de manos expertas se preocuparon de pei-



ayuda a todos los que, desde cada pueblo, han contribuido a que esta primera muestra haya sido posible y seguir animando a todos los que en sus casas guardan recuerdos de aquel pasado a que sigan regirando baúles y muestren con orgullo lo que en su día fue orgullo de nuestros mayores. ¶